

José Francisco Navarro: la integración de la espiritualidad y el arte

Marco Flores Alemán
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

“Pleno de mérito, mas, poéticamente habita
El hombre sobre esta tierra”
Hölderlin

Resumen

La trayectoria de José Francisco Navarro SJ (1959-2017) nos invita a repasar su intensa labor para empezar a valorar lo que su presencia dejó en el arte y en la vida académica, en especial en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Así, el esfuerzo que definió su recorrido vital fue la integración de todos los aspectos humanos. Como académico, él estudió la poesía de Adélia Prado, labor que lo llevó a traducir la mayoría de los poemarios de la autora. Asimismo, su legado académico quedó plasmado en su trabajo dentro del Programa de Humanidades de la UARM, que él mismo dirigió por varios años. Por otro lado, en el lado de la espiritualidad, él encontró un medio para transformar la vida de las personas a través de talleres de arte y espiritualidad, en los cuales las ayudaba a descubrir la mística en el arte. Es esta, finalmente, la última dimensión que proponemos para acercarnos a la integración que el padre Navarro representa. Como artista, supo enlazar las artes pictóricas con la literatura y la música para crear una obra que está aún por descubrir en plenitud.

Palabras clave: José Francisco Navarro, integración, espiritualidad, pintura, literatura.

Abstract

The career of José Francisco Navarro SJ (1959-2017) invites us to review his intense work in order to appreciate what his presence left in art and academic life, especially at Antonio Ruiz de Montoya University (UARM). Thus, the

effort that defined his life was the integration of all human aspects. As an academic, he studied the poetry of Adélia Prado, which led him to translate most of the author's poems. Also, his academic legacy is embodied in his work within the Humanities Program of UARM, which was directed by him for several years. On the other hand, on the spiritual side, he found a way to transform people's lives through workshops of art and spirituality, in which he helped people to discover the mystique in art. This is, finally, the last dimension that we propose to approach to the integration that José Francisco Navarro represents. As an artist, he knew how to link the pictorial arts with literature and music in order to create a work that is yet to be fully discovered.

Keywords: José Francisco Navarro, integration, spirituality, art painting, literature.

Introducción

En mayo de 2016, le pedí a José Francisco Navarro (1959-2017) que me acompañe al Museo Soumaya de Plaza Carso. Él estaba pasando unos días en la Ciudad de México, donde yo vivía por ese entonces. Me había hablado, un tiempo atrás, de esta imponente construcción en el barrio de Polanco, que alberga innumerables esculturas de Auguste Rodin y cuadros de artistas que casi no imaginaríamos ver en Latinoamérica: Botticelli, Tintoretto, Tiziano, Monet, Renoir y hasta Van Gogh.

Como para alargar un poco más las ansias que yo tenía de ver estos cuadros, pasamos primero por una exposición dedicada a Venecia. Poco a poco, mientras nos deteníamos en una y otra pintura, José Francisco me fue llevando en un viaje imaginario que me situó vívidamente en todos los rincones de la ciudad italiana. No sólo me hablaba de los colores, las perspectivas y la luminosidad, sino que llamaba por su nombre cada canal, cada puente, cada pasaje de Venecia, tal como si los tuviera en frente, como si los hubiera recorrido con detalle apenas unas horas atrás. Pintaba con palabras apasionadas las plazas, las iglesias y las góndolas.

En un momento, nos detuvimos frente a un detalle del león alado que representa al evangelista San Marcos y a la ciudad misma de

Venecia. Yo, en ese momento, no reconocí la simbología, por lo que José Francisco regresó en el tiempo hasta las clases de historia del arte en 2005, donde lo conocí como mi profesor en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. El viaje había sido completo y exitoso, con la exaltación que da la experiencia estética y la calidez de los lazos humanos. Entonces, le pregunté cuánto tiempo había vivido en Venecia. “Sólo estuve allí cuatro días”, me respondió.

Él tenía una capacidad impresionante para absorber las manifestaciones culturales de todo tipo, no sólo la literatura o la pintura. Eso transmitía una pasión muy contagiosa, cuyo origen, me atrevo a decir, se encontraba en la integración que había logrado de todos los aspectos de su existencia. Después de todo, él era un hombre de la vida religiosa; es decir, el ser jesuita marcaba una identidad y un modo de estar en el mundo. Asimismo, su vocación artística era igualmente demandante, pues a menudo el arte, cuando es nuestra más profunda manera de expresión, nos exige una dedicación a tiempo completo. Si a este panorama se le agrega la labor académica que José Francisco Navarro desempeñó como especialista del estudio de la literatura y como director del Programa de Humanidades de la UARM, el concepto de integración cobra su verdadero sentido e importancia. De hecho, las actividades que marcaron la trayectoria de José Francisco Navarro (en adelante JFN), sobre todo en los últimos años, buscaron la integración de la espiritualidad y el arte (en especial la pintura y la literatura).

Este texto propone resaltar la labor que JFN llevó a cabo a lo largo de su trayectoria como artista, académico y sacerdote jesuita. Sin embargo, sería inconsistente separar estas tres dimensiones, como si se tratara de compartimentos independientes. Nada estaría más alejado de su propuesta. Más bien, el eje será la integración de lo artístico y lo religioso, que fue llevada a cabo en diversas actividades. Aquí, se mostrarán solo dos de ellas. En primer lugar, será revisado el trabajo de investigación que JFN realizó sobre la poesía de Adélia Prado, poeta brasileña contemporánea. Allí, se ha podido resaltar un punto de encuentro entre la espiritualidad, la poesía y el estudio académico de las manifestaciones literarias. Por otra parte, la otra actividad que se pone en relieve en este ensayo es el trabajo propiamente creativo del padre

Navarro, concretado en su pintura, sus exposiciones y, de manera especial, las propuestas que ideó para hacer del arte un medio de encuentro con Dios. En esta segunda propuesta de integración, se comentarán las dinámicas de los talleres de arte y espiritualidad, y otras propuestas de trabajo que JFN planteó con niños, estudiantes universitarios y adultos en la Parroquia de Fátima en Lima.

Poesía y Espiritualidad

José Francisco Navarro realizó su investigación de doctorado en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana en Ciudad de México entre 1995 y 2000¹. Previamente, había pasado cuatro años en Belo Horizonte estudiando teología. Allí conoció la poesía de Adélia Prado, la cual marcaría el rumbo de su vida en lo académico y en lo espiritual. No sólo se decidió a dedicar su investigación doctoral a la poesía de la autora brasileña, sino que tradujo cinco de los seis poemarios de ella al castellano. Sin embargo, lo más importante de aquel acercamiento a la poesía fue la convicción de que ésta no puede alejarse de la vida, de que el arte no es un punto y aparte en la existencia humana, sino que lo impregna todo; debe impregnarlo todo. JFN recuerda este hecho en el inicio de *La mística de cada día. Poesía de Adélia Prado* (2009), libro en el que recogió lo esencial de su tesis doctoral:

Mis fines estaban encuadrados en una línea exclusivamente académica y mis conocimientos eran puramente librescos; pero me

1 La redacción de este ensayo hubiera sido imposible sin la ayuda de varias personas, a quienes quiero dejar mi agradecimiento más sincero. A Arturo Pretel, quien me brindó valiosa información sobre los talleres que JFN realizó con niños y estudiantes universitarios en la Parroquia de Fátima (Lima). A las doctoras Laura Guerrero y Gloria Prado, en la Universidad Iberoamericana en Ciudad de México, quienes compartieron experiencias y datos sobre las dos estancias de JFN en México como alumno y docente del Departamento de Letras de dicha casa de estudios. Finalmente, agradezco enormemente a Paola Torres Navarro, quien no sólo me facilitó imágenes de los cuadros del artista, una de las cuales reproducimos aquí, sino que brindó datos precisos sobre las exposiciones pictóricas y, sobre todo, compartió conmigo varias experiencias de la vida de JFN en un ambiente de calidez y confianza.

encontré con una realidad nueva, la que se establece en la relación del texto literario con su contexto. Es decir, recuperé aquello que se pierde en nuestros ambientes académicos: la relación entre vida y obra. (2009: 21)

Para quien se acerca al trabajo académico de JFN, el encuentro con la noción de integración es inmediato, como se nota en el fragmento citado. Él había quedado cautivado por la poesía de Prado durante sus años en Brasil, pero fue necesario que volviera allí en 1996 y entrevistara a la autora para darse cuenta de la mayor riqueza que se esconde detrás de la palabra poética: la vida humana. Quizás, lo que más nos cautiva del arte es un sentir implícito de que es del ser humano de quien brota ese manantial, sea poesía, pintura o arte en general.

Es posible intuir que la asociación vívida entre experiencia estética y experiencia espiritual o mística haya marcado esta etapa de la labor académica de JFN y se haya convertido en una constante a lo largo de su trayectoria siguiente. La dimensión del ser jesuita, es decir, una existencia dentro de los marcos de la vida religiosa, se vio integrada con el sujeto sensible a la poesía, aquel que alimenta su espíritu a través del arte. Ya Octavio Paz señaló la confluencia que existe entre las experiencias fundamentales de la existencia: “En la creación poética pasa algo parecido [que en lo divino y lo amoroso]: ausencia y presencia, silencio y palabra, vacío y plenitud son estados poéticos tanto como religiosos y amorosos” (1972: 141). Así, se entiende que JFN haya enfocado su estudio de la obra de Adélia Prado desde una mirada que integre lo religioso, lo sagrado y lo poético.

Esto puede notarse con claridad en “Antes del nombre”, un poema de *Bagaje*²: “Quien entiende el lenguaje, entiende a Dios / cuyo Hijo es Verbo. Muere quien entiende. / La palabra es disfraz de una cosa más grave, sordo-muda, / fue inventada para ser callada” (Prado, 2009: 59). Las palabras se revelan, en primer lugar, como una manifestación

2 Téngase en cuenta que JFN tradujo la mayoría de los poemarios de Prado a lo largo de su investigación doctoral. De todos ellos, *Bagaje* fue publicado por separado, primero en México (2000) y, años más tarde, en Perú por la UARM en colaboración con la Embajada de Brasil (2009).

de Dios e, incluso, un camino al entendimiento de lo divino. Esta afirmación se apoya en la metáfora que relaciona a Cristo con la esencia gramatical del verbo, la acción, el evento. Todo esto tiene, por supuesto, una fuerte raíz en el tajante comienzo del evangelio de Juan, “La Palabra se hizo carne”, donde se halla también una integración, la de lo humano con lo divino. Sin embargo, es interesante notar que la voz poética se apresura a señalar, dentro del mismo verso, que tal entendimiento de Dios trae como consecuencia la muerte. Que la experiencia mística tienta constantemente los bordes de un encuentro mortal no es desconocido. La fascinación de buscar a Dios en las palabras es el motor de la tradición mística, pero también es cierto que esa búsqueda puede cobrar la vida. He ahí la terrible dinámica de lo trascendente: mirar cara a cara a Dios, fuente de vida, es encontrarse con la muerte. Así, los místicos se topaban frecuentemente con el silencio, pues la experiencia de lo divino ocurre en un territorio ajeno al lenguaje.

He allí un primer acercamiento al punto de encuentro entre lo poético y lo religioso, que de seguro interesó a JFN al leer a Prado. Pero él sabía que tenía que ceñirse a manifestaciones más contemporáneas del sentir místico si quería estudiar a una poeta del siglo XX. Así, la convicción de que el lenguaje se agota cuando se enfrenta con la grandiosidad de lo trascendente es parte de un sentir bastante amplio en los poetas latinoamericanos del siglo XX, en especial en el caso peruano. Nada más cercano, entonces, a la sentencia de Adélia Prado: la palabra “fue inventada para ser callada”.

Pero esta es sólo la mitad del camino para quien se dirige al encuentro de la poesía con lo divino, como es el caso de Adélia Prado y del propio José Francisco Navarro. Una vez que se habita el espacio del silencio, recién se está listo para el encuentro trascendente. La mística está basada, en último término, en un despojarse hasta de uno mismo para ser libre. Sólo así, en esa especie de negación del yo, aparece Dios. Aunque extenso, es preciso consignar aquí un fragmento en el que JFN precisó la manera en que iba a entender la mística a lo largo de *La mística de cada día*:

[...] la mística cristiana es la conciencia de la experiencia de Dios, aquel que es absolutamente el Otro; en ella éste se revela y

comunica con una persona a través de la fe. La conciencia percibe a través de una estructura simbólica; por tanto, experiencia relacional, de comunicación e intercambio. Como toda relación, supone un proceso de transformación, en este caso unitiva, con Dios en Cristo aceptado desde la fe. Por su aspecto dinámico, no está exenta de situaciones límites que llevan a un conocimiento cabal del sujeto y a un conocimiento más propio del Dios predicado por Cristo. (Navarro, 2009: 77-78)

En la “experiencia relacional, de comunicación e intercambio”, se completa un aspecto importante para trazar un panorama de la integración que JFN encontró en el estudio de la poesía de Adélia Prado. Vista desde una búsqueda del encuentro con Dios, la poesía puede quedar reducida a una labor de dos polos: Dios y el o la poeta que lo persiguen. Asimismo, desde la perspectiva del lector, acercarse a la poesía sería tratar de revivir en carne propia la experiencia del poeta. Por supuesto, esto constituiría una visión reducida del arte, pues elimina la dimensión social del ser humano y ese carácter cristiano de salir al encuentro del otro. JFN entiende pronto que, cuando hablamos de revelación, no podemos soslayar el desposeimiento. Entonces, en la labor de interpretación de la poesía, no deberíamos ver a los hermeneutas encerrados en labores meramente solipsistas e intelectuales. “Para interpretar es necesario dejar de lado nuestros prejuicios y hacer una experiencia de desposeimiento y salida de sí” (Navarro, 2009: 13), dice Navarro al comentar su labor de traducción. Esta convicción la obtuvo al decidir que la hermenéutica de Paul Ricoeur (2006) sería el marco para su lectura de Adélia Prado.

Esta decisión supuso un enfoque particular de lo místico, uno en el que el encuentro con Dios no exigiera un camino de preparación de privaciones y, en muchos aspectos, un alejarse del mundo. Se trataba de la mística de la vida cotidiana, de aquella unión con Dios que encuentran con facilidad quienes son “pobres de espíritu”, como dicen las bienaventuranzas. Es la misma comunión que sintieron Arguedas, Rulfo y Guimarães Rosa con la gente de sus países y que tanto marcó a JFN. Esa simplicidad de la existencia, puerta de entrada de lo divino

en el mundo, ha quedado muy bien expresada en “Gran deseo”, otro poema de *Bagaje* (2009: 39):

[...] soy mujer de pueblo, madre de hijos, Adélia.
Hago comida y como.
Los domingos golpeo el hueso en el plato para llamar al perro
y le tiro los restos.
Cuando duele, grito ay,
cuando algo es bueno, quedo bruta
a las sensibilidades sin gobierno.
Sin embargo, tengo mis llantos,
claridades atrás de mi estómago humilde
y fortísima voz para cantos de fiesta.

Pintura y Espiritualidad

Para todo artista, la vocación es tanto un descubrimiento como una construcción. En el caso de JFN, la convicción de que su expresión artística era vocacional y que debía manifestarse principalmente a través de la pintura se remonta a años anteriores a su ingreso a la Compañía de Jesús, que ocurrió en 1984. Para ese entonces, él ya había estudiado en la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú (1977-1982). De otro lado, una vocación también se puede entender como una cuestión solamente individual. A menudo, se cree que la labor del artista es solipista, desentendida de la comunidad que lo rodea. Esto no sucedió con JFN, pues una preocupación fundamental para él fue hallar la manera de que el arte actuara como catalizador del encuentro con Dios para todas las personas, así como lo había sido para él. En este apartado, se comentará su labor artística como pintor, haciendo un repaso de sus exposiciones y de cómo las integró con su pasión por la literatura.

Tenemos datos de una primera exposición pictórica de JFN en 1990, durante su estancia en Santiago de Chile, como parte de su preparación de Filosofía. En la galería Enrico Bucci, presentó una serie de cuadros dedicados a representaciones del rostro de Cristo en la cruz. Puede entenderse, entonces, que esta serie de trabajos fue producto de una reflexión sobre el momento más crítico de la vida de Jesús. Para ello, es posible intuir que JFN recurrió a procesos de contemplación, tal como lo propone Ignacio de Loyola en los *Ejercicios Espirituales*,

piedra fundacional de la espiritualidad a la manera de los jesuitas hasta la actualidad.

Recuérdese que este camino propuesto por el fundador de la Compañía de Jesús está dividido en cuatro semanas, la tercera de las cuales está dedicada por entero a contemplaciones de las escenas de la pasión de Cristo. La estructura de éstas, a través de sus preámbulos, su composición de lugar y su adentrarse profundamente en el camino de Jesús hacia la cruz, fue sin duda la base para el método hermenéutico que Navarro desarrolló como camino de interpretación del arte. Ignacio de Loyola (s/f: 194) propone *ver* a las personas que rodean a Cristo, *oír* lo que dicen y *mirar* lo que hacen, tal como si el ejercitante se encontrara en ese mismo tiempo y espacio. La intención es *sentir* con Cristo el dolor y el quebranto de la cruz. JFN invitaba a sus estudiantes a recorrer un camino similar en los acercamientos al arte y la literatura en el marco de su labor docente. De esta manera, la pintura, la narrativa o la poesía se hacían uno con el sujeto que se acercaba a ellas. La experiencia estética se hallaba al final de tal camino.

Previas participaciones en muestras colectivas en 2000 y 2002, JFN presentó “Viaje por las tierras de Arguedas, Rulfo y Guimarães Rosa” en la Galería Pancho Fierro (Lima) en agosto de 2010. La contemplación, aquella poderosa herramienta ignaciana, aparece nuevamente como una guía de toda la exposición, según ha comentado Ricardo Falla en un breve artículo en el que se detiene en tres lienzos en particular³. Para ese entonces, JFN tenía claramente definido que la integración de su vida como artista y como académico era fundamental. Su estudio de la poesía de Adélia Prado durante su primera estancia en Ciudad de México, como se ha visto al comienzo de este ensayo, le había permitido unificar su gusto por la literatura con la vocación religiosa. Para ello, la mística había sido el eje conductor. Ahora, la clave era el paisaje. Sin embargo, la intención integradora se hacía más compleja, pues debía tomar un giro que envolviese la trayectoria vital

3 “Itinerario de la esperanza. Impresiones de una travesía a partir de tres pinturas de José Francisco Navarro SJ”. *Jesuitas del Perú* (Anuario de la Compañía de Jesús, Provincia del Perú). 2011, Lima.

del artista. Así, la exposición de aquel año también fue producto de un proceso de reflexión, de un volver sobre los pasos que lo habían llevado cuatro años por Brasil, cinco por México y toda una vida por Perú.

Los tres autores seleccionados simbolizan el sentir de los pueblos latinoamericanos, en especial de quienes han quedado históricamente al margen de las ciudades, de los beneficios, del ejercicio del poder. No es arriesgado decir que la historia de Perú, México y Brasil tiene muchos puntos de encuentro. Y sus artistas, como sujetos sumamente sensibles al devenir de las culturas, tienen la capacidad de sintetizar tales procesos. Nadie lo sintió con mayor fuerza que José María Arguedas, quien además nos ha dejado testimonio de su enorme admiración por los otros dos narradores que impresionaron a JFN. En su última novela, se dirige de la siguiente manera al autor de *El llano en llamas*:

¿Quién ha cargado la palabra como tú, Juan [Rulfo], de todo el peso de padeceres, de conciencias, de santa lujuria, de hombría, de todo lo que en la criatura humana hay de ceniza, de piedra, de agua, de pudrición violenta por parir y cantar, como tú? (Arguedas, 2001: 19)

Arguedas le reconoce a Rulfo haber captado todas las dimensiones de lo humano en su obra narrativa. Parece tratarse de una condensación que solamente los grandes escritores como Rulfo pueden hacer: cargar la palabra hasta límites insospechados. Es famoso el texto del “Primer diario”, con el cual Arguedas abre su última novela. Allí, le agradece también a Rulfo el haberlo hecho sentir como un par, como un igual cuando se encontraron en Berlín y en México. Sus sensaciones para con Joao Guimarães Rosa también quedaron plasmadas en el diario: “Ningún amigo ciudadano me ha tratado tan de igual a igual, tan íntimamente como en aquellos momentos este Guimarães” (Ibíd.: 23).

Aunque los tres escritores latinoamericanos que hemos mencionado fueron ejes de la exposición de JFN en 2010, su presencia se mantuvo en los siguientes proyectos. Asimismo, la unión de la imagen con la palabra fue vital para la integración de la pintura con lo literario. Cada lienzo iba acompañado de un fragmento de algún autor. Para ese entonces, JFN ya tenía planificada su segunda estancia en México,

gracias a una invitación del Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana. No obstante, mientras la idea se concretaba, hubo espacio para la exposición “Arguedas, pasión y éxtasis por la Pachamama” entre mayo y junio de 2011. Fue presentada en la casa Inca Garcilaso de la Vega (Cusco) con ocasión de conmemorar los 100 años del nacimiento del narrador peruano.

La segunda visita a México (2012-2013) fue entendida como una oportunidad para pintar con una dedicación más intensa. Asimismo, parte de sus intereses en este proyecto era trabajar con jóvenes desde el arte, despertar una sensibilidad en ellos, incluso con los niños. Así, programó ejercicios de pintura con sus estudiantes de la Universidad Iberoamericana y, seguramente, fue ideando la estructura de las “Jornadas de arte”, que pondría en práctica en años siguientes con niños⁴.

Esta etapa concluyó con la realización de la exposición “Apocalipsis 21: paisajes de resistencia y esperanza”, que fue presentada en la Universidad Iberoamericana en 2012 y luego trasladada a la sede de la misma casa de estudios en la ciudad de Torreón⁵. La referencia a la revelación como sentido verdadero del último libro de la Biblia es clara. A esta se le agrega la búsqueda de la experiencia estética y espiritual como una sola dinámica. Así, la dimensión religiosa aparecía nuevamente como integradora de la esperanza de los pueblos latinoamericanos. Ante una realidad con tantas desigualdades, brechas profundas

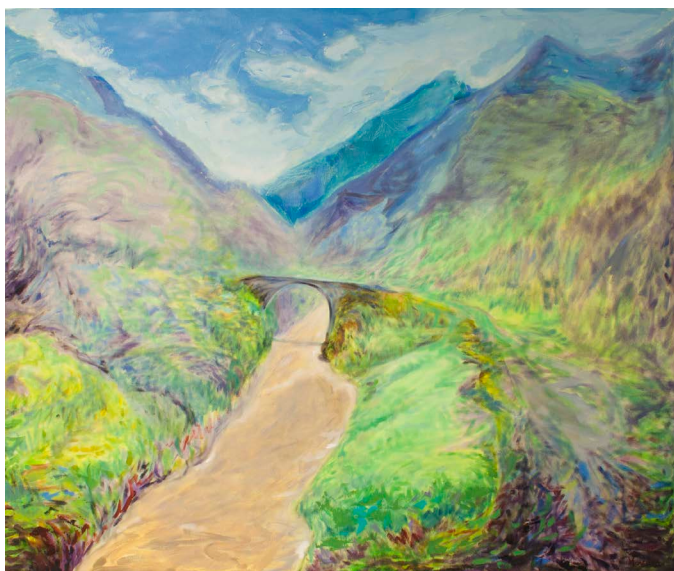
4 Las “Jornadas de arte” fueron actividades que JFN condujo en sus últimos años. Estaban dirigidas a niños y niñas de distintas comunidades, a quienes se les proponía pintar en ambientes de libertad, con un trasfondo espiritual y transformador. Una experiencia similar, pero dirigida a adultos y con tonos un tanto más académicos, fueron los cursos de “Arte y Espiritualidad”, organizados por el Centro de Espiritualidad Ignaciana. Estas actividades se concretaron en exposiciones en la Parroquia de Fátima (Lima) entre 2015 y 2016.

5 José Francisco Navarro dio interesantes detalles de la exposición en un video de la Universidad Iberoamericana, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=dY-tAonQats&feature=plcp>>

Asimismo, un amplio conjunto de fotografías de la muestra presentada tanto en México como en Lima está disponible en: <<https://www.flickr.com/photos/12554006@N03/sets/72157631655543948/>>

como ríos, JFN retrata paisajes de revelación, que nos hablan de la posibilidad de encontrar a Dios en lo cotidiano.

Ya de regreso en Lima, José Francisco Navarro presentó una versión de la misma exposición en la galería de arte temporal del museo Pedro de Osma (agosto-setiembre de 2013). Las dinámicas de la integración estaban bastante delineadas en esta etapa de su vida. Esto podía notarse en el diálogo entre los cuadros y los fragmentos de obras literarias, así como en la dimensión radicalmente esperanzadora de lo religioso que envolvía la propuesta de “Apocalipsis 21”. Hay un óleo que fue recorriendo las distintas exposiciones que se han resumido aquí.



Pachachaca (Puente sobre el mundo)

Óleo sobre lienzo acompañado del siguiente fragmento de *Los ríos profundos*: “¡Como tú, río Pachachaca! ¡Hermoso caballo de crin brillante, indetenible y permanente...”

El cuadro muestra, en primer lugar, la influencia que tuvo la obra de José María Arguedas en el arte de JFN, en especial *Los ríos profundos*. Hay, asimismo, dos poderosos símbolos en el óleo: el río y el puente. El primero de ellos trae el recuerdo de la vida misma, como en aquella metáfora de Jorge Manrique, pero para la cultura andina el río es mucho más que la vida; es un ser vivo, dueño de una poderosa capacidad para transformarse y transformarnos. Su labor es de limpieza, de purificación, de agresiva renovación (*yawar mayu*). No en vano Arguedas otorgó igual protagonismo al río y al niño Ernesto en su novela. Fue Westphalen (2004), en un magnífico homenaje poético al narrador peruano, quien plasmó las capacidades metafóricas del símbolo en la obra arguediana: “cometa variopinta”, “cacatúa estirada” (198), “larga serpiente de fuego” (201) y “pez de escamas de plata” (202) son algunos de los rostros del río que presenta el poeta.

El otro símbolo es el puente, el de la unificación, encarnada por Arguedas. En el cuadro de JFN, el río es la frontera entre dos mundos claramente separados. Sin embargo, los colores de uno y otro lado no dicen lo mismo. Quizás, las dos riberas no son tan distintas. Y, en el centro mismo, se ubica el puente, como símbolo de resistencia y esperanza del diálogo, del encuentro. No solamente este óleo sino la vida y obra de Navarro parecen decirnos que el río no es un muro, sino el medio para la renovación, para la transformación sobre la cual hay que tender los puentes. La integración que operó en su labor académica, artística y espiritual confirma que no estamos llamados a ser seres escindidos.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo, se ha intentado hacer un repaso de la trayectoria artística y académica de José Francisco Navarro desde una perspectiva de integración con su labor espiritual como sacerdote jesuita. En un primer momento, se revisó su trabajo académico a través del estudio de la literatura, que plasmó en una investigación doctoral sobre la poesía de Adélia Prado. Ya desde ese momento, encontró en la mística el puente que unía lo religioso con lo literario. En segundo lugar, se hizo un recuento de la labor artística de JFN a través de sus

exposiciones pictóricas. De ellas se ha resaltado la unión conseguida entre la literatura, la pintura y la espiritualidad.

Como testimonio de la trayectoria vital aquí delineada, nos quedan valiosos elementos. Uno de ellos es la obra de Adélia Prado traducida al castellano prácticamente en su totalidad, así como un riguroso estudio de ella desde la perspectiva de la mística. Por otro lado, quedan las pinturas del artista, expuestas en diversos espacios y ocasiones, como se ha visto. Esta obra creativa espera mayor difusión, estudio y valoración. Pero por encima de estos elementos, sobrevuela una espiritualidad abarcadora, un encuentro inminente con Dios. Resta, además, el ejemplo de José Francisco Navarro como una evidencia de que el arte es un camino para la integración y la liberación del ser humano, de que el sentido profundo de las humanidades se halla en el salir al encuentro del otro.

Referencias bibliográficas

Arguedas, José María

2001 *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Horizonte.

Loyola, Ignacio de

s/f *Libro de los Ejercicios espirituales*. Disponible en: <<http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/04/IgnacioDeLoyolaEjerciciosEspirituales.pdf>>

Navarro, José Francisco

2009 *La mística de cada día. Poesía de Adélia Prado*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Embajada de Brasil en Perú.

Paz, Octavio

1972 El arco y la lira. El poema. La revelación poética. *Poesía e historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prado, Adélia

2000 *Bagaje*. Traducción de José Francisco Navarro. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Praxis.

Prado, Adélia

2009 *Bagaje*. Traducción de José Francisco Navarro. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Embajada de Brasil en Perú.

Ricoeur, Paul

2006 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Traducción de Graciela Monges. México D. F.: Siglo XXI, Universidad Iberoamericana.

Westphalen, Emilio Adolfo

2004 *Poesía completa y ensayos escogidos*. Marco Martos (ed.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.